

Comentario al evangelio del jueves, 3 de mayo de 2018

“A toda la tierra alcanza su pregón.”

Fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago.

Estamos en tiempo de Pascua, tiempo de hechos apostólicos, tiempo de anuncio y confesión de la fe. En la primera lectura recogemos precisamente el testimonio de este primer anuncio que Pablo hace a la comunidad de Corinto y que recitamos cada domingo y fiesta de guardar en el Credo de nuestras misas *“...fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos...”* Esta afirmación sobre la persona de Jesús, el Cristo, es la esencia de la fe de quienes nos decimos cristianos; lo subrayamos y corroboramos con los textos de las apariciones que proclamamos de manera particular durante este tiempo de Pascua y que Pablo nos recuerda en la lectura de hoy.

Confesar la fe en Cristo resucitado es una opción radical que marca un antes y un después en la comprensión de sentido de la persona. Si soy coherente con lo que mis labios afirman, entonces los planteamientos de vida, los criterios éticos y morales, deben traducirse en aquellas obras cotidianas que dan validez a lo que los labios afirman; y la persona de Jesús en toda su dimensión humana y divina se constituye en programa de crecimiento personal: *“yo soy el camino, la verdad y la vida...”*

Este sentido de recorrido, de peregrinación interior de la mano de Jesús, de tránsito por las veredas de ésta nuestra vida y la del Maestro, que arrancan en la decisión de ponerse en marcha e iniciar una andadura hacia la consecución de la Verdad y la Vida plena en Cristo: constituye todo un proyecto de santificación como nos propone Francisco en su nueva exhortación, pero además es la única manera de entender la confesión de fe que pronunciamos, porque *“de lo contrario se ha malogrado vuestra (nuestra) adhesión a la fe”* y las palabras perdieron su significado y se hacen incoherentes con la vida misma. Nadie malogra el tiempo de su vida por afirmaciones en las que dejó de creer, de no ser que se convierta a sí mismo en su propia ficción.

¡Santiago y Felipe, ayudadnos a proclamar -con autenticidad- a toda la tierra su pregón.

Que tengáis buen día:

Pepe Lillo cmf.

Pepe Lillo, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org